
**CALIDAD PAISAJISTICA Y RECREACIÓN.
EL PERIURBANO NORTE DE BAHIA BLANCA.**

Autoras:

Lic. Marta Mabel Campos (*)

MSc. Alicia Susana Zinger (**)

Departamento de Geografía

Universidad Nacional del Sur

12 de octubre y San Juan, 4to piso

(8000) Bahía Blanca

mcampos@uns.edu.ar ; azinger@uns.edu.ar

(*) La Lic. Marta Mabel Campos es profesora adjunta en las cátedras Metodología de la Investigación Geográfica y Turística, La Geografía en las Ciencias Sociales. Teoría y Método e Introducción a la Geografía.

(**) La MSc. Alicia Susana Zinger es profesora Asociada en la cátedra Geografía de los Sistemas Naturales III y el Seminario Gestión de los Recursos Naturales y Medio Ambiente. Ambas desarrollan sus actividades en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur.

Los espacios periurbanos, con entornos naturales atractivos, constituyen lugares apropiados para el esparcimiento pues, a pesar de experimentar cierto grado de artificialización, aun conservan propiedades de los ecosistemas originales, brindan la tranquilidad de las áreas rurales y la posibilidad de realizar actividades recreativas en contacto con la naturaleza.

El trabajo tiene como finalidad estimar la calidad paisajística de un sector del periurbano de Bahía Blanca –con respecto al resto de la ciudad– basada fundamentalmente en su patrimonio natural, recurso relevante en el momento de planificar espacios de recreación, en especial aquellos de acceso público y gratuito. Para ello, se definen y delimitan unidades de paisaje en las cuales se identifican tanto potencialidades como conflictos ambientales; el análisis de las mismas permite la valoración del área objeto de estudio y el diseño de propuestas.

PALABRAS CLAVES: paisaje - tiempo libre – recreación - espacio periurbano - ciudad de Bahía Blanca.

INTRODUCCION

La calidad de vida implica, por un lado, la satisfacción de las necesidades básicas (alimento, empleo, vivienda, salud y educación) y por otro, disponer de tiempo libre para el descanso, el ocio, el esparcimiento, las actividades culturales y recreativas. En el caso particular de las ciudades, configurar espacios para una vida cotidiana plena, que favorezcan tanto el desarrollo individual como la intensificación de lazos sociales, requiere disponer de lugares destinados al empleo del tiempo libre, en especial espacios públicos de acceso libre y gratuito, donde toda la población encuentre un lugar adecuado para la satisfacción de estas aspiraciones.

Sin embargo, la alta densidad de ocupación del suelo y los múltiples inconvenientes que presentan los sectores céntricos en áreas urbanizadas, como los relacionados con la circulación, inseguridad y contaminación entre otros, generan la necesidad de buscar lugares alternativos, amplios y accesibles, donde el paisaje adquiere particular relevancia como recurso. Al respecto el Consejo de Europa en el Preámbulo del Convenio Europeo del Paisaje (2000: 2) sostiene:

“...el paisaje es un elemento importante en la calidad de vida de las poblaciones en todas partes: en los medios urbanos y rurales, en las zonas degradadas y de gran calidad, en los espacios de reconocida belleza excepcional y en los más cotidianos.”

En este contexto, son las zonas periféricas, con entornos naturales atractivos, las que ofrecen mayores posibilidades pues, a pesar de experimentar cierto grado de artificialización, presentan propiedades de los ecosistemas originales, brindan la tranquilidad de las áreas rurales y la oportunidad de esparcimiento en contacto con la naturaleza, sin alejarse demasiado del centro.

Bahía Blanca no es ajena a esta tendencia; si bien su periferia presenta contrastes, en cuanto a diversidad paisajística, usos del suelo y conflictos ambientales singulares, en ella se destaca la sección norte. No obstante las sucesivas transformaciones, que principalmente en la década del '90, le imprimen gran dinamismo y provocan cambios significativos en la matriz ambiental original conserva elementos que aportan calidad al paisaje y contribuyen a satisfacer tales demandas. El área se percibe, desde la perspectiva de la recreación, como un espacio apropiado, con atractivos y terrenos aún vacantes que permiten una planificación en tal sentido. Así, el trabajo tiene como finalidad estimar las potencialidades de este sector del periurbano bahiense a partir de la valoración de su calidad paisajística, con respecto al resto de la ciudad, basada fundamentalmente en su patrimonio natural, recurso que cualquier acción humana debe considerar.

La metodología utilizada consiste en identificar, definir y delimitar unidades de paisaje integrado sobre la base del procedimiento adoptado por Josefina Gómez Mendoza y otros autores (2000: 84) para la valoración de los paisajes en Madrid, quienes las definen como “...resultado de la convergencia de los componentes naturales presentes en todo paisaje y de la intervención humana, a través de las actividades...”. Se considera que estas unidades constituyen instrumentos adecuados tanto para individualizar atractivos, restricciones y conflictos como para el diseño de propuestas pues el método, preponderantemente cualitativo, –que parte de un conocimiento analítico previo y se sustenta en un minucioso trabajo de campo y descripción de los elementos más destacados– facilita la obtención de información referida a los rasgos sobresalientes de las unidades, permite estimar su valor y esbozar estrategias alternativas de gestión.

1. CARACTERIZACIÓN DEL PERIURBANO NORTE DE BAHÍA BLANCA: UNIDADES DE PAISAJE INTEGRADO.

El área de estudio –que forma parte del periurbano norte de la ciudad de Bahía Blanca– está comprendida entre el eje Avenida de penetración a Bahía Blanca por el norte-calle Sarmiento en su intersección con la Avenida Fortaleza Protectora Argentina, el eje camino de la Carrindanga-calle Florida hasta su intersección con la calle Guido Spano y el camino de circunvalación externo de Bahía Blanca e incluye el sector de antiguas quintas Aldea Romana (FIGURA 1).

Una descripción del sector desde una visión general, permite reconocer dos grandes unidades geomorfológicas:

- A. La **llanura**, manifestación final del nivel pedemontano que se inicia en los faldeos de Sierra de la Ventana y se extiende hasta la fractura de la bahía Blanca, donde se encuentra con el ambiente litoral. Es una planicie homogénea, sobre una terraza de aproximadamente 60 a 70 metros de altura; en la zona de contacto entre la llanura y la depresión tectónica altera su regularidad morfológica, como respuesta a fenómenos de la geodinámica externa e interna, y muestra una amplitud y energía de relieve singular con respecto al paisaje circundante. Las pendientes se acentúan, la topografía aparece con suaves ondulaciones, sobre todo en adyacencias del valle del Napostá Grande.
- B. El **valle inferior del arroyo Naposta Grande**, cuyas nacientes se hallan en las últimas estribaciones del sistema serrano mencionado. El curso de agua discurre encajonado en su valle superior y medio, donde recibe los mayores aportes que conforman su caudal. Cuando se aproxima a la ciudad de Bahía Blanca cambia su dirección hacia el noreste-suroeste, debido a una falla regional del basamento, en su tramo final experimenta una fuerte desviación noroeste-sureste y entra en contacto con la fractura tectónica principal que define su recorrido hasta desembocar en la bahía Blanca.

El Arroyo Napostá Grande, que en este tramo se comporta como río alóctono, es el colector principal que domina la **red de drenaje**. En el área de ruptura de pendiente –generada por el contacto entre la planicie más elevada, el valle del arroyo y la llanura litoral– se detectan, en el sentido de la pendiente dominante, numerosos cauces abandonados y disfuncionales que, en periodos de precipitaciones abundantes y violentas, se activan, forman torrenceras o escurrimientos temporarios y dinamizan procesos erosivos de distinta magnitud.

Desde la perspectiva de la **vegetación autóctona**, en Bahía Blanca prosperan comunidades vegetales pertenecientes a tres provincias fitogeográficas: la pampeana, el espinal y, en menor proporción, el monte (Cabrera, A. 1976). Sin embargo, en el sector abordado en la investigación solo se manifiestan las dos primeras:

1. **provincia pampeana**, con herbáceas y gramíneas y dominancia de los géneros *Stipa*, *Poa* y *Festuca*.
2. **provincia del espinal**, con especies arbóreas, arbustivas y herbáceas, muy adaptadas a condiciones de semiaridez, entre las que se distinguen especies de chañar (*Geofroea decorticans*), calden (*Prosopis caldenia*) y manca caballo (*Prosopidastrum globosum*).

Estas formaciones vegetales originarias han sido degradadas como consecuencia de la acción humana. En la primera etapa del proceso de asentamiento de la ciudad, se taló la vegetación para utilizar la leña como combustible y acondicionar lotes destinados al avance de actividades agropecuarias (tambos, cultivos hortícolas y de secano); en etapas posteriores, de crecimiento y expansión, la tala se produjo para ceder paso a la construcción de viviendas, infraestructura ferroviaria y otros usos del suelo. Asimismo, la introducción de especies exóticas (para cultivos, cortinas arbóreas, ornamentación, arbolado urbano), ejerce competencia sobre las especies autóctonas y favorece su disminución o extinción. Hoy día, se encuentran comunidades relictuales o retoños de chañar únicamente en terrenos vacantes y en el predio del Parque Campaña al Desierto.

El área presenta una topografía singular, desde el punto de vista de la energía del relieve, con geoformas acentuadas dentro de la uniformidad general predominante, que la población identifica como “lomadas” y denomina con nombres diferentes según los sectores. Las mismas han sido seccionadas para construir calles y caminos de acceso a la ciudad y, en la actualidad, son el escenario más importante de conversión de tierra rural a tierra de usos urbanos. Por ello, es factible identificar antiguas quintas, permanencias de un uso y ocupación del suelo correspondientes a un estadio anterior en la evolución del periurbano, las cuales se imbrican con áreas residenciales de alta calidad, en particular barrios parque y barrios privados o cerrados, campos de deportes, emprendimientos comerciales de gran envergadura como dos shoppings, un parador y restaurantes, manifestaciones de un acelerado proceso de expansión de la ciudad.

Desde el punto de vista de los caracteres visuales del paisaje –tales como forma, línea, color, textura, contrastes, densidad, grado de ordenación, cuencas visuales y potencial de vistas, entre las

principales, cuya combinación permite definir su calidad estética— es posible identificar, definir y delimitar cuatro grandes unidades de paisaje (FIGURA 2):

1. Corredor paisajístico entre el curso del arroyo Napostá y el camino La Carrindanga.
2. Corredor paisajístico de calle Sarmiento y Avenida de penetración a Bahía Blanca por el norte.
3. Sector interpuesto entre los corredores paisajísticos de Avda. de penetración a Bahía Blanca y el Camino de la Carrindanga.
4. Aldea Romana

1.1. Corredor paisajístico de calle Sarmiento y Avenida de Penetración a Bahía Blanca por el norte.

Se extiende desde la intersección de calle Sarmiento y Avenida Fortaleza Protectora Argentina hasta el Camino de Circunvalación externo de la ciudad.

El elemento sobresaliente del paisaje es el relieve irregular, con pronunciados desniveles, representativos de la convergencia de dos subunidades geomorfológicas genéticamente diferentes: la llanura sedimentaria que se extiende desde el Sistema de Ventana y la fosa tectónica correspondiente a la bahía Blanca. En el borde final de la llanura las cotas alcanzan entre 60 y 70 metros; en los corte de las “lomadas” es posible observar los perfiles de suelos poco profundos, formados a partir de sedimentos eólicos, y afloramientos de tosca (CCaO3) que cubren extensos mantos de sedimentos limosos y limo-arenosos dando lugar, en el primer tramo, a actividades extractivas de material para el bacheo de las calles de la ciudad. Este uso ha generado un sector de cavas y microrelieves de origen antrópico que le confieren un aspecto particular.

La Avenida Sarmiento, uno de los accesos a la ciudad por el norte, es el eje organizador del sector. Sobre la margen norte de la avenida, paralela a ella en toda su extensión, se ha construido una ciclovia utilizada no sólo por ciclistas sino también por peatones como lugar para caminatas al aire libre.

La “lomada Sarmiento” es el elemento natural dominante en el **primer tramo** de este corredor. En su parte superior se encuentra el barrio parque Palihue, uno de los sectores residenciales de mayor calidad, tradición y con una fuerte identidad. Su mayor atractivo lo constituye un mirador natural, desde el cual es posible obtener excelentes vistas panorámicas y fotografías de la ciudad y su entorno; en un primer plano, la zona de casas bajas con jardines y calles arboladas; en el segundo, el centro del núcleo urbano con edificación compacta en altura se asienta en el área de contacto entre la peniplanicie más elevada al norte y la llanura litoral; hacia el sur, como fondo escénico, se divisa la costa, las grandes instalaciones del puerto y las altas chimeneas del Polo Petroquímico. Este mirador es utilizado, en especial por los jóvenes, como un punto de contemplación y un ámbito para la instropección (FIGURA 3). La pared de la terraza presenta múltiples oquedades, afectadas por la erosión hídrica y eólica, donde una numerosa población de loros barranqueros (*Cyanoliseus patagonus*) nidifican o pernoctan en ellas y conforman ruidosas bandadas en las primeras horas de la mañana y al atardecer cuando, diariamente, migran hacia el área rural en búsqueda de alimento (FIGURA 4).

Sobre la margen sur de la avenida, la topografía presenta menor altura como consecuencia de actividades extractivas. Es un espacio reservado para el futuro Parque Campaña al Desierto, donde se ha priorizado la conservación de especies autóctonas como el chañar (*Geofroea decorticans*), remanentes de la provincia fitogeográfica del espinal, hoy casi extinguida en el área como consecuencia de la expansión urbana.

El **segundo tramo** del corredor es un sector más bajo, de suaves ondulaciones que se orientan hacia el valle del Arroyo Napostá Grande, con amplios espacios aún vacantes ocupados por formaciones herbáceas cuasi naturales, pertenecientes a la provincia fitogeográfica pampeana, y vegetación arbórea introducida. Hoy día, el sector experimenta un rápido proceso de urbanización como consecuencia de la instalación de dos shoppings, lugares de atracción de población, especialmente como centros de encuentro y esparcimiento, y de otros emprendimientos como el recreo del Circulo de Policia, el Parador del Hotel Austral y la construcción reciente de restaurantes que contribuyen a dinamizar el área. El Parador es un ejemplo de edificación que se incorpora al paisaje respetando y enriqueciendo las características del lugar. Se destaca el jardín del frente con especies vegetales en armonía con el paisaje.

Este tramo es de gran interés desde el punto de vista paisajístico. Hacia el norte es un espacio abierto, con amplias vistas panorámicas (FIGURA 5). En el primer plano, los suaves declives hacia el valle del Napostá Grande, con terrenos vacantes cubiertos por pastos naturales que cambian sus colores según las estaciones del año –desde la variedad de verdes en primavera hasta los amarillos característicos de herbáceas secas durante el verano–; en un segundo plano, el valle y el arroyo con bosquización en galería, con predominio de tamariscos (*Tamarix gallica*), que acompaña todo su curso. A continuación, hacia el norte, una secuencia de sectores altos, asiento de los recientes barrios privados, el espacio rural contiguo a la ciudad y por último, cuando la diafanidad de las condiciones atmosféricas permiten su visualización, la silueta del cordón serrano de Ventana, ubicado aproximadamente a 120 Kilómetros de distancia, representa un fondo escénico relevante.

A pesar de constituir uno de los espacios con mayor valor paisajístico del periurbano, presenta algunos problemas ambientales que deberían ser revertidos o mitigados mediante normativas municipales tendientes al control y prevención de dichos conflictos, derivados de un acelerado proceso de expansión urbana dirigido por intereses económicos y de una lógica de mercado de tierras que, la mayoría de las veces, ignora los principios de racionalidad ambiental orientados hacia un desarrollo local equilibrado y armónico. Entre los más importantes cabe mencionar:

- alteraciones vinculadas con el tránsito de automotores, generador de conflictos tales como la presencia de gases contaminantes, emanados por mal funcionamiento en la combustión, incremento de los ruidos en sectores de alta congestión vehicular que, en horarios pico, determinan un grado de contaminación sonora acentuado y peligro de accidentes debido a la densidad de tránsito.

- estaciones de servicios, expresión de actividades asociadas con redes camineras importantes, y proliferación de carteles anunciadores, los cuales degradan el potencial de vistas y provocan un fuerte impacto visual negativo.
- en el caso particular de las cavas de origen antrópico, son hoy terrenos degradados y abandonados donde proliferan basurales clandestinos. Es el área con mayor necesidad de intervención para la pronta reconversión del serio problema ambiental que presenta.

1.2. Corredor paisajístico entre el eje calle Florida-camino La Carrindanga y el arroyo Napostá Grande

Es el espacio comprendido entre las denominadas “lomas Valentinas”, –seccionadas por el eje vial mencionado, cuyo trazado es paralelo al ferrocarril– y el curso del arroyo, que cruza la ciudad en su camino hacia el mar y constituye el elemento estructurador. Una característica de las “lomadas” en este sector es la presencia de aguas termales –surgentes de la importante reserva subterránea que yace entre los 600 y 840 metros de profundidad, con temperaturas entre 45°C y los 72°C– que emergen a través de los estratos de tosca, se deslizan por las paredes de las terrazas y forman pequeños reservorios de agua y vapor en la base.

El arroyo es el elemento más importante pues aporta movimiento y color; nace en el Cordón de Ventana, en el tramo inferior ingresa en la ciudad, encuentra su nivel de base e inunda terrenos aledaños cuando precipitaciones abundantes en la cuenca superior y media incrementan su caudal. En el sector aledaño a Aldea Romana la actividad hortícola bajo riego –desarrollada desde principios del siglo XX, hoy parcialmente abandonada– produce una transformación del paisaje original: se rectifica su curso, se construyen tajamares, pequeñas presas y canales (FIGURA 6).

La abundante vegetación que acompaña su curso, y ocupa gran parte del valle, es consecuencia del avance del fenómeno de bosquización espontánea a partir de la introducción de especies exóticas, caracterizadas por su gran amplitud ecológica, como el tamarisco (*Tamarix gallica*), sauce criollo (*Salix chilensis*), álamo carolino (*Populus deltoides*) e italiano (*Populus nigra*). Es un ámbito donde distintas especies de aves –entre las que se destacan el benteveo común (*Pytanguis sulphuratus*), tero (*Vanellus chilensis*), torcacita (*Columbina picui*) y otras variedades del género *Columbas*, homero (*Furnarius rufus*), calandria grande (*Mimus saturninus*), chingolo (*Zonotrichia capensis*), gorrión (*Passer domesticus*), jilguero (*Sicalis flaveola*), tijereta (*Tyrannus savana*), lechucita Vizcachera (*Athene cunicularia*), Cabecita negra (*Carduelis magellanica*)– encuentran un habitat apropiado y aportan, con sus trinos, agradables sonidos que complementan la sensación de paz y bienestar que transmite el lugar.

La franja interpuesta entre ambos ejes, el natural y el antrópico, está ocupada por usos del suelo demandantes de grandes espacios como campos de deportes. Se destaca el club de golf donde la plantación introducida con propósitos ornamentales, el césped de los links y el fondo escénico del arroyo,

con su bosquización en galería, conforman un paisaje agradable con predominio de contrastes de verdes, formas y volúmenes.

En proximidades del Camino de Circunvalación Externa, en la franja interpuesta entre el ferrocarril y el arroyo, predominan terrenos pertenecientes a antiguas quintas, hoy semiabandonadas; sobre la margen norte del camino de La Carrindanga, el vasto sector de barrios cerrados con abundante y frondosa forestación y muy cuidada parquización aportan belleza al área.

Sin embargo, también es dable señalar algunos problemas ambientales que afectan esta unidad de paisaje, los cuales deberían ser considerados por los responsables de la gestión urbana. Los principales conflictos se manifiestan entre las vías férreas y el cauce del Napostá y derivan de la convergencia de dos situaciones diferentes, aunque complementarias,

- falta de pendientes y presencia de geoformas erosionadas, residuales y acumulativas, resultantes de los reiterados desbordes del arroyo y del proceso de artificialización generado por la actividad hortícola en épocas pasadas.
- avance del fenómeno de bosquización espontánea a partir de la introducción de especies exóticas cuya superposición refuerza las dificultades e impide la libre escorrentía superficial; de esta manera, se prolonga el período de inundación en predios colindantes en los cuales el agua estancada y la proliferación de basurales clandestinos incrementan la presencia de insectos y degradan visualmente el lugar.

1.3. Sector interpuesto entre los dos corredores paisajísticos de Avenida Sarmiento y arroyo Napostá

Desde el punto de vista natural y del proceso de urbanización que ha experimentado, con fases de ocupación discontinuas tanto espacio como temporalmente, es posible distinguir dos subunidades:

- **el valle amplio y profundo**, modelado y organizado por el arroyo Naposta. Es una zona llana, con suaves gradientes hacia el colector principal. Un rasgo llamativo son las torrenteras –disfuncionales durante los períodos secos, pero muy activas cuando se producen precipitaciones de tipo torrencial– las cuales responden, por un lado, a la organización del drenaje superficial en búsqueda del arroyo y, por otro, a procesos de geodinámica interna. El comportamiento natural de estas redes de drenaje dinamizan el relieve originario otorgándole mayor movilidad, situación que genera un paisaje atractivo dentro del contexto dominante de topografía llana.

En distintas etapas de ocupación y uso del suelo periurbano ha sido asiento de horticultores, abastecedores de productos frescos a una ciudad en constante crecimiento, quienes aprovecharon la presencia de suelos fértiles y un curso de agua permanente que facilitaba el cultivo bajo riego. En la actualidad, la mayoría de las quintas están en un estadio de abandono y el área presenta predios vacantes. Sin embargo, aun subsiste una quinta semiabandonada, inmersa en los espacios vacantes, como testigo de una organización espacial de un pasado reciente.

- la zona de **lomadas o terrazas**. La mayor parte de su superficie está ocupada por el barrio parque más antiguo y tradicional de Bahía Blanca: Palihue. que comienza a construirse en la década del 50 “en la zona ‘alta’, detrás de las vías y el arroyo”, cuando la prioridad de los primeros residentes era instalarse en un área tranquila, lejos del centro, para vivir en contacto permanente con la naturaleza. Hoy día, se destaca por la alta calidad de las viviendas, rodeadas de parques y jardines y la amplitud de sus calles, densamente arboladas con variedad de especies, cuyo trazado se adapta a los desniveles del terreno y configura un plano totalmente irregular (a diferencia del resto de la ciudad que presenta plano en damero).

Desde una visión ambiental y de impactos visuales negativos se pueden mencionar los principales problemas que afectan al sector:

- el tendido de redes aéreas para energía, teléfonos y televisión produce impacto visual negativo y degradan el potencial de vistas hacia el norte.
- proliferación de depósitos de residuos sólidos urbanos, –particularmente en los terrenos vacantes o semiabandonados, en lagunas temporarias por desbordes del Napostá o aún en el arroyo– deterioran la calidad del paisaje, constituyen focos de contaminación y favorecen la expansión de vectores transmisores de enfermedades.

1.4. Aldea Romana

La existencia de suelos fértiles sobre terrenos sedimentarios, la presencia del arroyo como proveedor de agua para riego y una ciudad demandante de productos agrícolas y hortícolas, fueron las causas principales que propician, a fines del siglo XIX, la instalación de un grupo de inmigrantes italianos en las tierras aledañas al Napostá.

Esta organización rural primaria, a 5 km del centro de Bahía Blanca, tenía como única finalidad satisfacer la demanda de productos frescos a la población local. Las dificultades para comunicarse con la ciudad por los desbordes del arroyo, lagunas en áreas bajas y caminos en mal estado fueron las causas principales de su aislamiento y de constituir una zona de rechazo para la expansión urbana. Así, hasta la década de 1950, se mantiene como un pequeño pueblo rural, con un Plan parcelario irregular en lonjas frente al curso de agua, con un tamaño de 5 a 10 Hectáreas, con uso intensivo hortícola y presencia de algunos servicios básicos, característicos de estas pequeñas asentamientos.

A partir del desarrollo del sistema vial y de los medios de transporte y de la competencia impuesta por una política de mercado libre, la producción hortícola se ve fuertemente afectada. Las quintas pierden rentabilidad, las jóvenes generaciones muestran desinterés por trabajar la tierra y comienza un proceso de emigración hacia la ciudad. En la actualidad, el área hortícola presenta una fisonomía de abandono, donde muy pocas propiedades se mantienen en explotación.

Sin embargo, en los últimos años, la construcción del camino de circunvalación y de accesos rápidos, que generan una buena conectividad con el centro de la ciudad y un proceso acelerado de urbanización hacia el sector, han revalorizado el área. Hoy día, se observa un cambio en el uso del

suelo: algunas quintas abandonadas se transformaron en casas de fin de semana o espacios recreativos.

Su mayor atractivo son las importantes arboledas, ya consolidadas, especialmente si se tiene en cuenta que debido a las características del clima –templado de transición, con promedio anual de precipitaciones, de 541.1 milímetros, distribuidos en forma irregular durante el año, produce un déficit en la humedad del suelo muy acentuado en primavera y verano, coincidente con los registros más altos de temperaturas que unido a los vientos dominantes activan la evapotranspiración– la tarea de parquizar generalmente resulta difícil y lenta en la zona.

Aldea Romana presenta gran riqueza para el análisis del paisaje. La dominancia de formas lineales, algunas paralelas y otras transversales, está dada por la vegetación arbórea introducida y por la función que les dio origen: cortinas para protección de los cultivos; actualmente, sus calles bordeadas de álamos son un ejemplo de paisaje focalizado. Los cercos de tamariscos delimitan las antiguas parcelas e interrumpen las líneas de surcos y canales de riego de las quintas aún en explotación. El color es otro elemento visual importante, por la variedad de tonos verdes y brillos; las propiedades han modificado su función y actualmente son casas de fin de semana, incorporando nuevas formas y diversidad de tintes, por la abundancia de flores en sus jardines y la restauración de las viviendas.

Perceptualmente, puede definirse como un lugar que transmite sensaciones de paz, tranquilidad, fresca. La presencia de diversas especies de aves, aportan agradables sonidos al silencio reinante. Es un ámbito ideal para el descanso y el disfrute de la naturaleza.

2. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Los elementos naturales y artificiales –tanto los actuales, derivados del proceso de expansión que experimenta la ciudad hacia el sector norte como otros, que representan permanencias de períodos anteriores con una organización espacial diferente– y los valores estéticos descritos permiten caracterizar el área bajo estudio como un sector de gran potencialidad, desde el punto de vista del paisaje y la recreación al aire libre.

Su calidad paisajística, en el contexto de la ciudad y su entorno y en un rango de 0 a 5, puede estimarse en 4 debido a los conflictos ambientales, mencionados en cada una de las unidades definidas, que constituyen elementos con fuerte impacto visual negativo y provocan rupturas en el potencial de vistas.

Asimismo es oportuno, a manera de síntesis, esbozar algunas propuestas de intervención tendientes a revertir los conflictos puntualizados, proteger y conservar elementos que conforman el patrimonio natural y cultural y constituyen atractivos factibles de ser utilizados, desde una perspectiva de racionalidad ambiental, en el momento de planificar actividades recreativas o circuitos de turismo urbano:

- Implementar campañas de concientización, orientadas a cambiar el comportamiento de la población a partir de la valoración del paisaje como recurso y, de esta manera, erradicar vertederos de residuos sólidos urbanos no autorizados.
- Diseñar, y hacer cumplir, normas que regulen la expansión urbana hacia sectores vulnerables desde la óptica paisajística e incorporen pautas indicativas de patrones de construcción respetuosos de la armonía del conjunto.
- Restringir los sitios para la instalación de carteles publicitarios y controlar redes de cables aéreas y otros elementos o actividades que contribuyan al deterioro del potencial de vistas.
- En el caso particular de los corredores paisajísticos, construir una ciclovía en el Camino de la Carrindanga (como continuación de los parques lineales contiguos a la calle Guido Spano) y, en ambos corredores, incorporar sendas peatonales e intensificar su parquización.
- Revalorizar el recurso natural más importante del área, el arroyo Napostá Grande, mediante emprendimientos, de acceso público, que favorezcan la incorporación del mismo como un lugar para el esparcimiento, con posibilidades para realizar diversas actividades recreativas. Para ello sería necesario:
 - gestionar, por parte del Municipio y ante la Dirección de Hidráulica de la provincia, la posibilidad de incorporar, una vez demarcada la zona de seguridad según la legislación vigente, las márgenes del Napostá Grande como un espacio turístico-recreativo de acceso público.
 - diseñar e implementar un Plan de Manejo con la finalidad de prever riesgos de inundación y evitar o disminuir impactos negativos, derivados de un potencial uso intensivo o inadecuado.
 - diseñar un proyecto para el uso recreativo del sector, que incluya la construcción de obras tendientes tanto al saneamiento del arroyo como a la provisión de infraestructura sanitaria adecuada y suficiente, además de otras instalaciones relacionadas con la recreación, el esparcimiento y la circulación (juegos, fogones, bancos, senderos y puentes, entre otros.).
- En el sector de quintas abandonadas impulsar, como iniciativas privadas, la reconstrucción de las mismas, con propósitos recreativos y educativos; en el primer caso, una forma alternativa de aumentar la rentabilidad e incorporarlas al patrimonio cultural es incluirlas en circuitos de turismo urbano, con itinerarios destinados a conocer la ciudad y las actividades de huerta y granja, característicos de espacios periurbanos. En el segundo, sería interesante el diseño de un proyecto de educación ambiental, a partir de un trabajo conjunto entre propietarios y escuelas, sobre la base del conocimiento y valoración del paisaje dentro de los procesos productivos.

Estas propuestas son sólo algunas sugerencias dentro de la amplia gama de posibilidades para brindar opciones destinadas a mejorar la calidad de vida y el empleo del tiempo libre en la ciudad, pues como sostiene Andrés Precedo Ledo ésta es:

“...un espacio vital, un lugar habitado y habitable, y el objetivo prioritario debe ser, como siempre ha sido, el que sea un medio donde el hombre encuentre un ambiente favorable para

su desarrollo armónico y solidario, en lo personal y en lo social, en lo sociológico y en lo psicológico “ (1996:21).

BIBLIOGRAFIA

- Margarita Bróndolo y otros:** Geografía de Bahía Blanca. Encestando, Bahía Blanca, 1994, 199pp.
- Alfredo Cabrera:** Regiones Fitogeográficas Argentinas. *Enciclopedia Argentina de agricultura y Jardinería. Fascículo 1*. Acme, Buenos Aires, 1976, 85pp.
- Consejo de Europa:** Convenio Europeo del Paisaje, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Interpretación de Lenguas, Florencia, 2000, 10 pp.
- María del Milagro Escribano y otros:** El Paisaje. Centro de publicaciones. Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Madrid, 1991, 117 pp.
- Josefina Gómez Mendoza y otros:** Los Paisajes de Madrid: Naturaleza y Medio Ambiente. Alianza-Fundación Caja Madrid, Madrid, 1999, 303 pp.
- Jorge Kaspar y otros:** Aves de Pehuén-có. TELLUS, Asociación Conservacionista del Sur. Serie Guías de la Naturaleza, Bahía Blanca, 1999, 63pp.
- Municipalidad de Bahía Blanca:** Plan Estratégico Bahía Blanca, 2000, 279 pp.
- Cecilia Ockier y Nidia Formiga:** La dinámica y estructuración del espacio periurbano bahiense. *Actas del 6to. Encuentro de geógrafos de América Latina*. Comisión Organizadora Nacional, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires. En CD, 1997.
- Ana María Petagna:** La complejidad geográfica en la transición ciudad-campo: El sector Aldea Romana en el partido de Bahía Blanca, *Revista Universitaria de Geografía*, volumen 4, Nros. 1 y 2, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 1989-1990 pp. 55-78.
- Andrés Precedo Ledo:** Ciudad y desarrollo urbano, Madrid, Síntesis, 1996, 287 pp.
- Concepción Sanz Herraiz:** El Paisaje como Recurso. En: Martínez de Pison, E. y otros: Estudios sobre el paisaje. Colección de Estudios. Universidad Autónoma de Madrid Ediciones-Fundación duque de Soria, Murcia, 1999, 367 pp.
- Alicia Susana Zinger y Marta Campos:** Múltiples conflictos ambientales caracterizan el periurbano nor-noreste de Bahía Blanca. Presentado para su evaluación y publicación en *Revista Universitaria de Geografía*. Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2001. EN PRENSA.